

En portada Meteorología



Calles llenas de barro y enseres echados a perder de los vecinos, ayer en Xerta. FOTO: J. REVILLAS



Grupos de jóvenes ayudaron a limpiar. FOTO: REVILLAS

Temporal

Xerta se lleva la peor parte de la fuerte tromba de agua en el Baix Ebre

Los vecinos trabajan para retirar el barro de bajos y casas mientras se evalúan los daños en caminos e infraestructuras

M. PALLÁS-M. MILLAN
XERTA

Fue una tormenta de alta intensidad concentrada en poco más de hora y media, el martes por la tarde. El primer Es-Alert se envió cuando en Xerta ya estaban inundados. Se tuvo que evacuar a una veintena de personas de sus coches, atrapados sobretodo en la carretera C-12, pero por suerte no hubo daños personales. En la estación meteorológica de Aldover se registraron 50 litros en 30 minutos, y más de 83 en total. Algunos pluviómetros particulares superaron los 100, por ejemplo en Jesús.

En Xerta hacía 50 años que no veían inundaciones similares («baixar les valls», lo llaman los mayores), pero no con la virulencia de esta vez. Cuando quisieron darse cuenta, ya tenían el 70 por ciento del pueblo anegado, según explica el alcalde, Roger Aviñó. El agua entró en casas, en algunas zonas hasta medio metro, y también en equipamientos municipales, como los bajos del Ayuntamiento, el campo de fútbol,

la sala polivalente, o el Casal de la Gent Gran. Ayer se suspendieron las clases en la escuela y la guardería, pero este jueves se podrán recuperar porque no han quedado muy afectados. Al contrario que la gasolinera, que quedó anegada por el agua y el fango.

Gracias a que la tromba de agua no se alargó en el tiempo, los daños no han sido todavía mayores. De momento, los vecinos se concentraron ayer en sacar el lodo y limpiar los bajos de sus casas y coches, y el Ayuntamiento en garantizar los servicios y restablecer el paso por calles y caminos, con la ayuda de bomberos y el resto de equipos de emergencia. «Ahora toca limpieza, y después ya evaluaremos los daños, que son muy importantes», comentó el alcalde al *Diari*.

Árboles del incendio del 2025

Xerta se ha convertido, de alguna manera, en el símbolo del cambio climático en las Terres de l'Ebre. El verano del 2025, sufrió un grave incendio forestal, junto con Paüls. Ahora, un temporal ha inundado sus calles

EL APUNTE Hallan en Les Franqueses a la tercera víctima mortal del temporal

Trabajadores de una empresa de mantenimiento que estaban achicando agua en un paso soterrado inundado de la Ronda Nord, en Les Franqueses del Vallès, encontraron ayer el cadáver de un hombre, aún sin identificar, que sería la tercera víctima mortal del temporal que ha azotado Cataluña desde el pasado sábado. Según fuentes de los equipos de emergencias, el cadáver estaba situado cerca de un coche atrapado en una zona inundada en un paso soterrado de la Ronda Nord, la C-352.

Al cierre de esta edición el hombre todavía no había sido identificado, aunque se descartó que fuese el menor con un trastorno autista que, asustado por las lluvias, se fue de su casa el domingo y todavía no ha sido localizado.

de agua y barro. El terreno erosionado por el incendio añadió virulencia a la fuerza del agua, que ha arrastrado árboles y troncos del incendio todavía por retirar. Y la gasolinera de la entrada del pueblo, que casi fue alcanzada por las llamas, ahora ha quedado inundada de barro y troncos.

Emma vive en Xerta desde hace cuatro años y todavía trata de asimilar lo ocurrido. «La calle se llenó de agua en cinco minutos», explicaba ayer. En su vivienda llegaron a entrar unos dos palmos de agua, aunque asegura que se encuentran bien. Peor suerte corrió su vehículo. «El coche lo doy por perdido. Se movió de un lado de la calle al otro por la fuerza del agua», relataba.

La velocidad con la que subió el nivel del agua es también uno de los recuerdos que deja la riada a Isabel María Jiménez. «En diez minutos se llenó todo de golpe», aseguraba. El agua llegó a alcanzar alrededor de un metro y la noche fue larga. «Llevamos toda la noche despiertos y desde las seis recogiendo agua». A pesar del cansancio y de los daños,

Jiménez se quedaba con la respuesta colectiva ante la adversidad: «En el pueblo todos estamos ayudándonos. Pero, gracias a Dios, estamos bien».

Esa solidaridad se hacía visible este miércoles desde primera hora. Familiares, amigos y vecinos acudían allí donde hacían falta más manos. Es el caso de Vicenç Vilaseca, que recibió la llamada de Isabel María y este miércoles por la mañana se desplazó desde Tortosa hasta la localidad para ayudar. «Nunca había visto algo así aquí. Ha sido catastrófico», señalaba. La situación que se encontró fue tal que, según cuenta, incluso tuvo dificultades para poder acceder al municipio.

Para quienes llevan toda una vida en Xerta, las imágenes de este martes evocaron episodios que permanecen en la memoria de las generaciones más mayores. Cinta Cantons, vecina del municipio de toda la vida, recuerda el miedo que sintió mientras bajaba el agua. «Parecía que estuviéramos dentro de un barranco», explica. Su padre, de casi 90 años, le ha contado que en 1971 ya se vivió una situación